

Capítulo 36: El Regreso de Sternin el Magnífico

Por fin, tras la batalla épica que les enfrentara al malvado Conde Lucanor (ver Capítulo 35: Tom y Rascador), llegaron a la famosa afamada Emérita Augusta los tres griegos viajeros, Dolón, el de los engaños; Boecio, el buenazo; y Enantio, el cabrón; muy apenados con el tristísimo fallecimiento de su compañero y amigo Teléfilo, a manos de una bruxa de la Gallaecia. Solo les consolaba saber que había muerto con una sonrisa en la cara... y que se quedaron con su rolex.

De esta facha arriban en la novísima ciudad de Emérita Augusta, apenas fundada un siglo antes, con la única intención de descansar un poco, porque desde su precipitada salida de Atenas hace ya varios meses por culpa de la escasez de rinocerontes no habían tenido ocasión de descansar ni un solo ápice de sus cuerpos. Sin ninguna duda, el viaje a Jerusalem se estaba haciendo eterno.

Hagamos un resumen de la situación. Corren los años setenta. Después del éxito de las cruzadas en América, los hippies vuelven a dominar el cotarro, la rueda es un invento consolidado, y tras el descubrimiento del fuego por E.S.Murphy (a la sazón inventor del microondas y el suelo) la gente por fin puede secar la ropa y no ir todo el día húmedos cogiendo hongos. En este contexto, nuestros tres amigos helenos deciden hacer un viaje desde la cuna de la filosofía, Atenas (procurando no despertarla), hasta Jerusalem, hogar del judaísmo y alumbramiento del cristianismo, la moda del siglo, una secta donde les va la marcha antirromana. Ellos tres como no se pierden ningún sarao, deciden encaminarse a la fiesta cananea, pero dado sus vagos conocimientos de geografía, en lugar de tomar el camino corto a través de Asia Menor, que sería bastante más lógico; toman las de Moisés a través del desierto, y en su torpeza le están dando la vuelta al Mediterráneo.

¿Y por qué hago un resumen de la historia cuando se supone que estamos a mitad del libro? Buena pregunta... yo que sé.

Continuando con la epopeya de estos tres. Prestos pero sin prisa recorren el bello puente de nueva construcción. Pero es largo... tan largo... ¿es que todavía no han inventado las cintas transportadoras? Maldita sea la antigüedad... Bueno, pese a las complicaciones locomotrices, el puente es mono, con sus arquitos de medio punto, sus sillares almohadillados, sus gentes haciendo futin, sus farolas de atrezzo... Está muy conseguido.

Suben hasta la Puerta la Villa (aunque no se llama así, en verdad ninguno sabe como se llama, es más, tampoco saben que la llaman así, pero yo soy un narrador omnisciente y lo digo) mirando los tenderetes del mercado que se agolpa a las afueras de la ciudad, donde encuentran las últimas marcas de taparrabos, togas, coturnos de diseño y nouvelle cuisine (cosa escrita en un idioma por inventar que viene significando "comida pija, cara y escasa").

Conocía por aquel entonces Dolón en aquellos lares a un viejo truhán de correrías similares a las suyas. Fueron trileros en la Exposición Universal de París de 1901, donde inventaron el timo de la estampita con sello hechos de paté. Riquérrimos.

Este buen hombre vivía en unas viviendas de protección oficial (de pladur) en el complejo "Los Balcones de Mitra". Iban a ser casas de lujo, pero la cercanía de una necrópolis le quitaba interés paisajístico. Así el buen hombre amigo de Dolón consiguió unos terrenitos bastante aparentes por aquella zona, junto al templo de Mitra precisamente. Una monada de casa, con sus mosaicos y sus cosas de peces y dioses y agua y pinturas, y con vateres individuales y todo... Solo pudo ser posible gracias a la crisis del mortero, que se había encarecido en el precio de las opus.

Decidieron antes de ver a este tronco parar por el centro a refrescarse el gaznate. Y acabaron más allá del foro, guiados por la muchedumbre, en la zona donde se alzan imponentes, abultados, pétreos, enhiestos, erectos y gramaticales el teatro y el anfiteatro (imaginarse toda estas escenas apoteósicas, imágenes magistralmente descritas, a ser posible con la música de la banda sonora de Piratas del Caribe. Casuariosamente, por aquellas fechas, con los calores estivales, se celebraba allí un festival teatístico bastante importante, y se habían reunido actores, directores y espectadores de todo el mare nostrum.

Ellos, por supuesto, como buenos héroes épicos, no tenían ni un solo óbolo, dracma o as para ver Aulularia, obra que presentaban en ese momento. Así que se quedaron afuera y sin olla.

De esta guisa, se ven ellos tres bajo el sol lusitano a solas en medio de la calle junto a las traseras del teatro. No se van a quedar fuera, ¿para qué? Lo mejor es colarse y que la Fortuna dicte lo que haiga de pasar. Y pasó. Tras unos minutos de increíble tensión, pasión, desengaño, golpes, caída de cascotes, gente huyendo despavorosamente, vomitonas que pierden interés, y otras catástrofes demasiado largas de explicar (al final explico por qué no las explico), un deus ex machina roto, unos cuantos dientes más rotos, y algo así como la mitad de los espectadores emeritenses, algunos guardias, paseantes, un oso panda, y como treinta extras acaban persiguiendo a los tres atenienses a través de las calles de la ciudad hispana.

Así, con la musiquilla de Morricone en sus bocas (Solo ante el peligro, por ejemplo), por entre las callejuelas tres pollos corriendo torpemente con togas blancas que se echan a perder por el polvo. Tras ellos, una turba enfurecida dios sabe porqué, se apelotona, se pisa, lapidan, tejen, silban, aman, rien, sufren, enferman, son felices y sangran como cualquier judío. Caen canastas y encestan tres puntos para “la rgomaní” de Andorra, saltan y asaltan carretas de heno y utilitarios 4L ya inventados por aquellas edades. Gritan muerte al rey y persiguen a los dánaos enfervorecidos por cualquier religión monotemática de muerte, sangre y destrucción... y vino.

Al tumultuoso tumulto se les une un grupo de ninjas de la lejana Quatai, un grupo de filósofos que se sentían ultrajados al no recibir el desprecio de nadie, dados a despreciar, y un señor de marrón que esperaba sentado a la muerte en un rincón, y que fue interrumpido justo cuando iba a descubrir el sentido de la vida. Ahora tendrá que hacerse budista.

En un último esfuerzo esforzosamente esforzoso, se dirigen al todavía en pie Acueducto, hoy llamado de los Milagros, sobre el hoy llamado río Albarregas. Bajo la triple arcada alternante de ladrillo y piedra que conduce el agua al centro urbano, se lanzan como alma que lleva el diablo al arroyo en un desesperado intento de huida. Lo que no sabía ellos es que, además del hecho de ser un arroyo, la sequía excesiva de ese año en el que el verano había durado tres estaciones, saltándose el otoño y la primavera, provocó una superpoblación de ranas bebedoras, que desecaron el regacho en asombrosamente poco tiempo. Dieron, por supuesto, con sus huesos contra el lecho alquitranado del arroyo.

El golpe no los dejó demasiado atontados (más sería imposible), pero el tiempo suficiente como para que el gentío les rodeara imposibilitando la huida. Todo estaba perdido. Por enésima vez desde que salieron de Atenas, pensaron que nunca llegarían a ver los muros de Jerusalem, como cuando les asaltaron los Bandidos Mojados cerca de Lutecia (Capítulo 23: La Ley Seca. Ya alzabanse los pueblerinos amenazantes sobre ellos, ya lanzaban les miradas asesinas y vengatoria, ya atacaban se a ellos. Ya veía su horribérrimo final.

Entonces, como un mesías vestido de paño y pana, con un sombrero la mar de gracioso, en flipante escena con el sol tras él creando una especie de atmósfera épica y heroica como en las películas cuando aparece el héroe esperado con ansias por una princesa que en ese momento moja todo lo mojable; Apareció él, brillando con el sol de la tarde, a 25 watios, en una línea de 125 con transformador, como la bombilla del dedo de E.T. No cabía duda, era Sternin el Magnífico.

Continúa en: “Capítulo 37: Huevos Revueltos y otras pequeñas tragedias.”

Próximamente: La Venganza del Conde Lucanor; La Increíble y Portentosa Reparación de Teléfilo; and others...

N. del A.: Este relato no es más que un resumen sinóptico de lo que sería el capítulo completo, que contendría más diálogos, acción, descripciones,... más materia a fin de cuentas. Por ahora, esto es lo que hay. Mañana (o próximamente) más, pero no mejor porque es imposible.

(Anexo: Se me olvidaba decir que mi novia me dijo que metiera en la historia un sacerdote alopécico que persigue a un conejo... bueno, ya te lo imaginas)

Antonio Flores Ledesma, 2º Bachillerato C.